

La inspiración es un despertar.

Era casi medianoche y, sin embargo, no parecía ser capaz de conciliar el sueño. Por fin había llegado el gran día, dentro de unas horas cantaré en el Teatro Real. Un escalofrío me recorrió la espalda de solo pensarlo. Muchas veces había considerado dejarlo pero, siempre que lo hacía, mi mente volvía a aquella noche de hace casi quince años, cuando vi una ópera por primera vez.

Recuerdo que era treinta de mayo, mi cumpleaños. Sabía que mi padre llevaba un tiempo ahorrando para regalarme algo pero no me imaginaba que, aquel regalo, cambiaría mi vida para siempre.

- Anna, hija, siento no poder acompañarte pero solo me ha sido posible comprar una entrada.- dijo mi padre.
- ¿A dónde, papá?
- A la ópera, cariño. Irás con mi compañero, no te preocupes.

¿La ópera?- pensé. No lo había oído en mi vida, por muy corta que fuera esta por aquel entonces. Irremediablemente un sentimiento de decepción me inundó el pecho, había imaginado que me regalaría un juguete, un día al cine quizá, como no paraban de pedir los niños de mi clase. Pero, ¿la ópera?

Por fin me quedé dormida pero, aún en ese estado, seguí pensando en ese día y en la magia que lo acompañó.

Iba en el tren con el compañero de papá y su hija. Al parecer, estaba más lejos de lo que había pensado. Me sentía como una intrusa y tenía ganas de llorar, ¿de verdad tenía que pasar así mi cumpleaños?

Sin embargo, todos esos sentimientos se esfumaron al llegar al teatro de la ópera. Era enorme, al entrar una gran cantidad de gente arreglada y elegante nos acogió, sentía que habíamos pasado por una puerta mágica y todos los problemas que me habían atormentado antes carecían ahora de importancia. El techo era alto, alto, más alto de lo que la vista me alcanzaba a ver, el suelo era puro y las paredes brillaban. Pronto nos acomodaron en nuestros asientos y pude ver el escenario con mis propios ojos. Había un telón rojo granate que lo cubría y un gran foso con instrumentos justo delante. Alrededor, en forma de u, había asientos y asientos, filas y filas, todas llenas de gente esperando a que el espectáculo comenzara. Los demás palcos parecían flotar y la gente, ensimismada, estaba volcada hacia delante para poder observar mejor. La sala estaba iluminada por una tenue luz procedente de lámparas que imitaban velas, sin embargo, al levantarse el telón, me di cuenta de que el escenario estaba alumbrado por focos también.

Y, justo ahí, la magia empezó.

La obra comenzó en una iglesia, Sant'Andrea della Valle de Rom, y se escuchan tres acordes comunes en esta representación, un tanto siniestros y misteriosos. Desde el primer instante me fijé en todos los detalles, las columnas, las mesas, las velas, los cuadros, la alfombra... todo. Por un momento se me olvidó que estaba en el teatro y pensé estar en un oratorio, era increíble. Entraron los personajes, todos con sus andares firmes y sus fuertes voces y no podía parar de sorprenderme, ninguno desafinaba a pesar de llegar a notas que ni siquiera pensé que existieran. Había una mujer un tanto celosa y su amante, al verlos no pude evitar preguntarme si alguna vez encontraría a alguien al que amase tanto pero, aparté ese pensamiento para centrarme en la obra que ocurría ante mí.

Después, cuando llegó una escena con un coro de niños, sentí envidia, quería ser una entre ellos, quería salir de mi palco y verlos desde más cerca pero, no podía moverme, mi cuerpo estaba enganchado a mi asiento, así que, seguí observando. La historia siguió avanzando y más personajes aparecieron. Scarpia, me dio miedo desde el principio, el jefe de policía que le tendió una trampa a la desconfiada Tosca.

El primer acto terminó con Te Deum donde el horripilante Scarpia le canta a Dios y le dice que Tosca llena su mente y hace incluso que se olvide de él. Me moví un poco en el asiento, sin poder evitarlo me sentí un poco incómoda, es increíble cómo pueden expresar tanto con sólo un coral.

Tras un breve descanso, en el que no soy capaz de pronunciar palabra, empieza el segundo acto. Esto ocurre en el Palazzo Farnese, donde Scarpia vuelve a decir una frase bastante desagradable y, noté la mirada del compañero de mi padre que me pregunta en susurros si prefería irme pero negué con la cabeza, incapaz de dejar de mirar al frente. Un juicio está teniendo lugar mientras se escucha el canto de Tosca. Me doy cuenta de que no estoy respirando cuando me empieza a doler la cabeza. Respiro hondo pero mi tranquilidad dura poco, están torturando al pobre Mario y Tosca confiesa. Noté una lágrima cayendo por mi mejilla cuando Spoletta va al pozo del jardín y vuelven a apresar a Caravadossi por cantar Victoria. De pronto, soy consciente de que nunca había sentido tanto de forma tan intensa.

Barón Scarpia intenta hacer un pacto con Tosca y, el compañero de mi padre me insta a irnos si así lo prefiero pero... no puedo dejar de mirar, y menos cuando Tosca canta Vissi d'arte, las lágrimas corren ahora por mis mejillas con descontrol. De repente, ella mata a Scarpia con el cuchillo de la cena después de llegar a un acuerdo. Yo no puedo evitar sobresaltarme, y así termina el segundo acto.

El tercero comienza seguidamente en el castillo de Sant'Angelo, empieza Mario cantando E lucevan le stelle, diciéndole a Tosca que nunca ha amado tanto, ella le dice que finja su muerte sin saber que este muere de verdad y finalmente al darse cuenta de esto, se suicida tirándose al vacío.

Esta última parte me la tuvo que contar el compañero de mi padre porque yo no pude mirar. Después empezaron los aplausos a los actores y cantantes, al coro, al director de orquesta y a la orquesta en sí misma. Al terminar me picaban las manos pero casi ni lo notaba de lo contenta que estaba.

¡Fue el mejor regalo que nadie jamás me había hecho!

Aquella representación combinó amor, violencia, pasión y muerte. Nada era honesto, hasta el amor estaba manchado de celos. Después aprendí que había visto una obra de Giacomo Puccini, un compositor de ópera italiano, considerado de lo mejor de fines del siglo XIX y principios del XX.

¡Suenan los despertadores! Me levanto veloz como un rayo. Debo llegar puntual como habíamos ensayado. Aunque no soy la protagonista, solo un personaje secundario, siento la misma emoción que aquel lejano treinta de mayo.

“La inspiración es un despertar, un vivificador de las facultades de todo hombre y se manifiesta en todos los grandes logros artísticos.” - **Giacomo Puccini**